

COLABORACIÓN

Gato por liebre

Sería pueril, sería vivir en la luna, como vulgarmente se dice, pensar o mejor dicho, creer, que todos o la mayor parte de los que para ellos fué la guerra civil española, la temporada de las vacas gordas, se han convencido ya, y están de completo acuerdo con todo lo que encarna la España Nacional-Sindicalista.

Ni es tan fácil, como parece a primera vista, obrarse el milagro, ni las circunstancias han sido, hasta la hora presente, favorables para que se convencieran.

No hablamos de los que dieron rienda suelta a sus instintos sanguinarios y salvajes; es a la justicia a quien corresponde educar, corregir y convencer en último caso a estos delincuentes.

Nos referimos a los que por sus posiciones, cargos, amistades, etc., lograron no solamente eludir los estragos de la revolución y sufrimientos de la guerra, sino que pasaron cerca de tres años de una vida placentera y de abundancia como jamás podían imaginarse.

Desengañémonos; para aquellos que durante la dominación roja, lograron escalar un puesto gracias al cual o por medio del cual se podían dar una «vida de ministro», no pueden, aunque pretendan disimularlo, serles muy agradables los actuales sacrificios a que nos vemos sometidos, por diferentes y variados motivos, los españoles.

También fingíamos nosotros estar de acuerdo con la anarquía imperante, mientras la llama de la venganza a tanto horror y a tanto crimen, nos inducía a sabotear continuamente y sin descanso todo cuanto significaba obra suya.

No es pretensión nuestra señalar a estos elementos como peligrosos para el régimen; no. A nuestro entender no los creemos capaces de provocar ningún serio conflicto para la Patria y no queremos por tanto imputárselo.

Pero no por esto hay que dejarles en completa libertad de acción.

Siempre o por lo menos muy a menudo, son estos los que crean y propagan chistes y bulos; esta plaga que si bien a primera vista parece inofensiva, no deja en cambio de crear un ambiente más o menos adverso a los que hoy contraen la gran responsabilidad de regir por un justo y recto sendero los destinos de España.

Y no es precisamente con orgullo y fiereza como se han de contrarrestar la roedora obra de esta gente, sino más bien en tono humorístico y burlón, no dándoles importancia de ninguna clase y sí, en cambio, una respuesta rápida y adecuada.

«El dinero éste no valdrá», decía con cierto aplomo no ha mucho uno de estos «no convencidos» hablando de los pre-

REMEMBRANZA

LA PLAZUELA DE MI PUEBLO

De verde flora prendida
está por su alrededor,
la plazuela en que mi vida
entonó un canto de amor,

★

De las palomas la albura,
destacaba en el perfil
de la fuente limpia y bella;
y el rubio sol que doraba
tu frente pura ¡mi niña!,
escanciaba un frágil gozo
de artemisas y jilgueros
que en mi pecho se infiltraba...

Y las risas cristalinas,
y las voces de ternura,
—frescas, dulces, deliciosas—
y las rubias cabecitas
de radiantes pequeñuelos.
inundaban el ambiente;
elevándose a los cielos
un rumor de dulces sueños...

¡Y las Musas que bordaban
un raudal de poesías,
recreábanse a la vista
del Amor y de la Infancia!

★

La plazuela en que mi vida
entonó un canto de amor,
está por su alrededor
de verde flora prendida.

JUAN CERVELLÓN

cios exagerados de ciertos géneros; a lo que respondió con refinada ironía su interlocutor: Si; pero hay que guardarlo, porque eso va largo.

Así es como hay que combatirlos y convencerlos: a Dios rogando y con el mazo dando; no callando, retrayendonos y amedrentándonos, sino al contrario, demostrándoles que no estamos dispuestos a dejar que pase gato por liebre.

NÚRIA

Garage

GRANOLLERS: Avda. Generalísimo, 174 - Tel. 86

Sucursal en VICH: Calle Manlleu, 46 - Tel. 110

BAULENAS

CONCESIONARIO DE LA "GENERAL MOTORS"

LA CASA MAS IMPORTANTE
SERVICIO COMPLETO DEL AUTOMÓVIL